







# UN CUENTO MI MAYOR MENTIRA

Pasé mi infancia en una capital de provincia cortada en dos por un río muy caudaloso y de rápida corriente, donde me apasioné por los viajes y la vida cerca del agua.

Hay sobre todo un rincón de barrio, cerca de una pasarela llamada «San Vicente», en el cual no he pensado jamás, ni aun hoy mismo, sin emoción.

Me parece ver todavía el ladero clavado en el extremo de un palo «Cornet, barcos de alquiler», la pequeña escalera que se perdía bajo el agua, resbalosa y ennegrecida por la humedad de la flotilla de pequeñas canoas pintadas de vivos colores, alineadas al pie de la escalera, que se balanceaban dulcemente, rozándose sus bordas y como aligeradas por los bonitos nombres escritos en sus costados en letras blancas: «Pájaro mosca», «Golondrina»...

Entre los botes puestos a secar en ribera podía verse ir y venir al señor Cornet, con su bote de pintura y sus grandes pinceles.

¡Oh! ¿quién señor Cornet fué el demonio de mi infancia, mi pasión dolorosa, mi pecado, mi remordimiento? ¡Me hizo cometer tantos crímenes con sus canoas! Yo falté a la escuela; vendí los libros... ¡Qué es lo que no hubiera hecho por un paseo en bote!

Los cuadernos en el fondo del barco, la blusa desabrochada, la gorra hacia atrás y los cabellos revueltos por la brisa, manejaba firme los remos a par que fruncía el entrecejo para adquirir el aire de un viejo lobo de mar.

De pronto, las ruedas de un vapor batían el agua cerca de mí, o bien me envolvía una sombra, sombra que avanzaba a mi espalda; era la proa de una inmensa barcaza cargada de patat s.

«Cuidado, mosquitos», me gritaba una voz ronca; y yo sudaba, me debatía preso en el vaiven del oleaje que aquellas embarraciones levantaban a su paso.

Conocía la fuerza de la corriente, tan dura en los estribos de los puentes, los remolinos, los torbellinos, el famoso agujero de la «Muerte que engaña». Creedme que no era tan fácil saberle guiar con unos brazos de doce años y sin nadie que llevara el timón.

Por fin, a fuerza de fatigas, cansado y rojo de calor, conseguí salir de la ciudad; los barcos, los puentes de carga, disminuían, los

puentes se espaciaban; algunos jardines de las afueras, la chimenea de una fábrica se reflejaba en las aguas de tiempo en tiempo. Entonces, cuando no podía más, me colocaban en la rilla, entre el ramaje y allí, aturrido por el sol y la fatiga, por ese calor pesado que sube de agua, me quedaba inmóvil durante horas enteras; jamás mis viajes tuvieron otro desenlace. Pero, ¡qué queréis! Yo encontraba esto delicioso.

Lo terrible era la vuelta, porque después de la hora de la salida de clase, la impresión del día que acababa, de los mecheros de gas que empezaban a brillar, despertaban mis remordimientos.

La gente que pasaba a mi lado, regresando tranquila a sus casas me inspiraban envidia; y corría con la cabeza pesada, llena de sol y de agua, sintiendo en mis oídos ese ruido sordo y lejano que escuchamos en los caracoles, al par que pensando en la mentira que iba a decir.

Porque hacía falta una cada día para hacer frente a la terrible pregunta: «¿De dónde vienes?», que me esperaba a través de la puerta.

Este interrogatorio me espantaba cada vez más.

Yo debía responder al mismo sobre el vestibulo, una historia improvisada, alguna cosa que produjera una sorpresa tal, que impidiera las demás preguntas.

Esto me daba tiempo de entrar y de tomar aliento.

Inventaba siniestros, revoluciones, cosas terribles. Tan pronto la ciudad ardía por un extremo como se había hundido un puente. Pero aquel día, todavía in enté una cosa más fuerte.

Llegué muy tarde; mi madre me esperaba desde hacía largo tiempo en lo alto de la escalera.

«¿De dónde vienes?» me gritó. Decidme qué diablura no se le ocurriría a un muchacho yo no llevaba nada preparado. Había venido demasiado deprisa... De pronto se me ocurrió una loca idea.

Yo sabía que mi madre era en extremo piadosa, católica convencida, y respondí fingiendo una gran emoción:

«¡Oh, mamá! ¡Si usted supiera! ¿Qué? ¿Qué pasa hoy?»

«El Papa ha muerto».

«¡El Papa ha muerto! ¡dijo la pobre madre, y se apoyó, pálida como una muerta, contra la pared.

Yo pasé rápido a mi habitación

# CANCION DE INVIERNO

(De ADOLFO RETTE).

Las ruecas bulliciosas en el estrado giran y en los asentes piensan la dueña y sus hermanas. — ¡Oh castillo invernal y paz de claustro! — Alegres bailotean en el hogar las llamas

Primaverales trinos, burlándose del hielo, las ruecas bulliciosas en torno suyo exhalan — «Guerean nuestros dulces señores por el mundo; a los que amor protege, ¿qué daño les alcanza?»

No confiéis, ¡oh damas! sobre el techo se cieran aves que algún mal presagian... Transcurren días y transcurren meses — los bravos caballeros han muerto en la Cruzada, la dueña, sola, al sueño rendida está en la sala.

Hilander dormida, escucha, escucha; el viento, bajo el pórtico, gemidos tristes lanza; se extinguen las antorchas al viento de la noche y obscura sangre las panoplias mancha...

Muy quedo, el viento frío; cual niño enfermo llora. — Los bravos caballeros han muerto en la Cruzada.

DIEZ CANEDO.

un poco asustado de mi éxito y de la enormidad de la mentira, pero tuve el valor de sostenerla hasta el fin. Recuerdo aquella velada triste. Mi padre grave, mi madre aterrada... Se hablaba en voz baja alrededor de la mesa...

Yo bajaba los ojos, y mi retraso estaba tan olvidado enemigo de aquella consternación general que nadie pensaba en él.

Cada uno citaba a su vez alguna virtud de Pío IX, después, poco a poco, la conversación fué a parar a la historia de los Papas.

Tía Rosa habló de Pío VII, al que recordaba perfectamente haber visto cierta vez en una silla de posta entre gendarmes. Se recorrió la famosa escena con el emperador. «Comedia... ¡intrigante!» Era la centésima vez que yo oía contar esta terrible escena, siempre con la misma entonación, con los mismos gestos.

Era igual, nunca me pareció tan interesante.

Yo escuchaba suspirando hipócritamente, con aire de un falso interés, al mismo tiempo que me decía: «Mañana por la mañana, cuando sepan que el Papa no ha muerto, estarán tan contentos que nadie se ocupará de reprendermé».

Pensando en esto mis ojos se ce-

rraban a pesar mío: veía visiones, barquitos pintados de azul, rin ones del Saona agobiantes de calor, y como las patas de una inmensa araña recorriendo en todos sentidos y rayando el agua cristalina, como si fueran puntas de diamantes.

A. DAUDET.

## Casi regalamos

Vendemos coches de ocasión de diferentes marcas: Buick, Elizalde, Ford, Hispano, etc. etc. abiertos y cerrados; procedentes de cambios por STUDEBAKER

La marca que se ha impuesto

Agencia STUDEBAKER Valencia 295.—Barcelona

# CRONICA FEMENINA

Los sombreros

A pesar de todos los vaticinios y de todos los augurios en favor de las airosas y bellas chapelines, el diminuto sombrero de campaña «les petites cloches» adquieren de cada día mayor predominio y bien puede afirmarse que tiene ya ganada su hegemonía para este invierno.

«Les petites cloches» se llevan este invierno en toda su inagotable variedad de formas: la silueta bretona cortada por los lados a fin de dejar pasar el velillo de «baito» veneciana; el bonetillo formado por una madeja de cintas verdes combinadas con lazadas negras; el turbante graciosísimo que viene a substituir con ventaja al sombrerito de campana, sin duda gracioso, pero algo banal; hasta la boina de terciopelo muy poco caída... todo lo infinito, variedad de las formas pequeñas, que rejuvenece, se llevará durante la temporada invernal con preferencia a las grandes alas de la suntuosa chapelina.

Serán materiales preferidos del fieltro de pelo raso; el fieltro de pelu-silla sedosa; el fieltro «pluche».

Haránse de piel de ante; de satén con cintas de «duvetine»; de peque-

nias cometas de terciopelo, formando como escamas de tonos graduados formando cambiantes tan significativos como del negro endrino hasta el blanco immaculado.

Para viajar hay sombreritos de formas encantadoras y de materiales variadísimos y adecuados: en piel de ante o taflete, con discretos adornos de cinta, de paño o de piel recortada; los hay de hule de terciopelo, de lana, de gamuza, de paja inglesa, todos ellos adecuados para defenderse contra la acción inevitable del polvo y contra la lluvia. Para viajar, también es preferida la forma renegada o de campana.

# ALMANAQUE

FEBRERO

19

MARTES

San Alvaro

San Conrado San Gabino y Ntra. Señora del Campar.

Sale el Sol a las 7:5 y se pone a las 5:53 La Luna sale a las 4:52 de la mañana y se pone a las 6:12 de la tarde.

Tip. de EL PROGRESO, Manuel Becerra, 4.—LUG

# LA MEJOR MAQUINA DE ESCRIBIR

ES LA

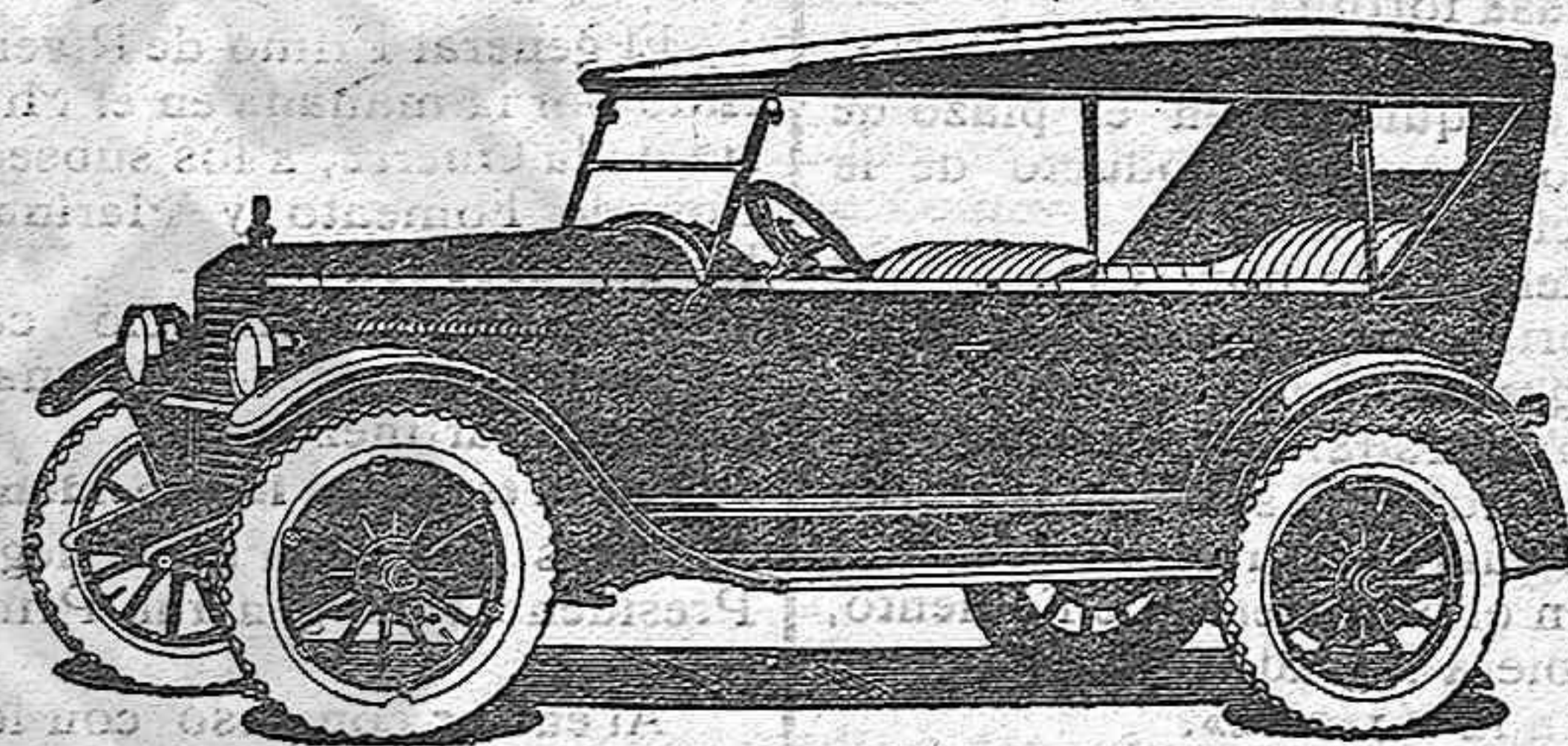


SOLICITENSE CATALOGOS GRATIS A ORBIS, S. A., Balmes, 12. Barcelona

# Nuevo modelo de la

# “Hudson Motor Car Company”

# ESSEX SEIS CILINDROS



## Ultima palabra en perfección

## de COCHES económicos

Dotados de los adelantos más modernos el "ESSEX SIX" es el resultado de profundos estudios de los técnicos, quienes se convencieron que la adaptación en dimensiones reducidas del famoso e insuperable MOTOR "HUDSON SUPER SIX" sería la solución tan anhelada.

### ¿Quien no conoce el HUDSON?

Mientras otras fábricas cambian las características de sus motores, presentando todos los años distintos modelos, SOLO LA HUDSON y dos o tres marcas del mundo conservaron la supremacía desde hace años por haber acertado desde un principio con un motor capaz de hacer frente a todas las exigencias. EL EXITO DEL MOTOR "HUDSON SUPER SIX" determinó a la fábrica adaptarlo en tipo más pequeño en su modelo "ESSEX SIX".

Ventajas importantes que ofrece además de su motor renombrado el **ESSEX SIX**

- Consumo: 10 litros de gasolina por 100 kilómetros.
- Marcha de una suavidad y rapidez sorprendentes.
- Suspensión inmejorable.
- Chasis más largo que del modelo anterior.

**PRECIO** desde luego **MAS REDUCIDO** que el anterior, se fijará oportunamente para ESPAÑA por la misma fábrica. El **ESSEX SIX** será, pues, digno de seguir con el "HUDSON" a la cabeza de los coches en circulación y así dentro de breve lo demostrarán sus nuevos poseedores en España.

**De la remesa en camino quedan algunos disponibles**

Para más detalles dirigirse al

Agente exclusivo para Galicia y Asturias:

# MANUEL NEIRA-VIGO

Almacén y oficinas: Policarpo Sanz, 46  
Garage y Talleres: Hospital, núm. 1

Telegramas y Telefonemas: - "Autoneira"  
Teléfono núm. 143

